

Tentaciones en el desierto

Este pasaje aparece también en los otros dos Evangelios sinópticos (Mt y Lc).
El de Marcos es el más breve y escueto.

R E V I S I Ó N D E S G L O S A D A D E M c 1, 12-13;

1, 12 A CONTINUACIÓN,

Típico del Evangelio de Marcos emplear este tipo de frases que indican una continuidad de una escena a la siguiente, y también, según algunos autores, una cierta prisa, como que todo se sucede inmediatamente, sin transición.

REFLEXIONA:

Es interesante que Marcos deja ver que Jesús tiene prisa por realizar Su misión, no pierde tiempo, somos Su prioridad. ¿Es Él la nuestra?

EL ESPÍRITU LE EMPUJA AL DESIERTO,

El Espíritu

Hace notar san Juan Crisóstomo que no dice simplemente que Jesús fue al desierto, sino que el Espíritu lo empuja, para dejar claro que es voluntad de Dios.

le empuja

El verbo empujar indica una acción fuerte, decidida.

El Espíritu que ha descendido sobre Él, actúa de inmediato, empujándolo.

Se emplea aquí el mismo verbo que se usó para referirse a cuando Adán y Eva fueron expulsados (empujados), fuera del paraíso (ver Gen 3, 24).

al desierto

Como se comentó en la clase 2, el desierto es un sitio muy significativo para el pueblo de Israel. Es un lugar de prueba (ver Dt 8, 2).

Allí experimentó la intervención poderosa de Dios, que los libró de sus enemigos, los condujo, los alimentó, estableció una alianza con él. Pero también es el lugar de la «prueba no superada» de la infidelidad del pueblo que de todo se quejaba, que se puso a adorar a un becerro de oro, que desconfió de Dios. Allí donde el hombre sucumbió a la tentación, Jesús la vencerá.

REFLEXIONA:

También el desierto es, como ya vimos, un lugar privilegiado para la oración, para la reflexión, para el encuentro con Dios en el silencio y la soledad, que Jesús sin duda aprovecha para dialogar con Su Padre y para prepararse para Su misión.

REFLEXIONA:

«El Espíritu no mima al creyente...nos empuja, nos precipita al desierto donde se vive el riesgo de la fe, donde se siente uno abofeteado por los rigores de la vida real...nos hace salir a la intemperie...» (Pronzato, p. 549).

REFLEXIONA:

El desierto es fundamentalmente una situación de inseguridad vital, un lugar que ofrece una solución única: la espera confiada en el Dios redentor. Una confianza radical y absoluta en sólo Dios (Schillebeeckx).

1, 13 Y PERMANECIÓ EN EL DESIERTO CUARENTA DÍAS,

cuarenta

Es un número simbólico que indica totalidad, y también implica un período de tiempo completado, un determinado tiempo de prueba.

Recordemos cuarenta días del diluvio (ver Gen 7, 12); cuarenta años desde la salida de Egipto hasta la llegada a la tierra prometida (Dt 29,4); cuarenta días de Moisés en el monte (ver Ex 34, 28); cuarenta días del profeta Elías en el desierto (ver 1Re 19, 8).

REFLEXIONA:

Para el pueblo de Israel, el número cuarenta expresa el tiempo que toma aprender a depender enteramente de Dios y no contar más que con Él (Monloubou, p. 24).

SIENDO TENTADO POR SATANÁS.

siendo tentado

El verbo indica una acción continua.

Dado que el número cuarenta es también simbólico, Marcos da a entender que Jesús sufrió tentaciones toda su vida.

¿Qué es la tentación?

Muchos creen equivocadamente que la palabra es sinónimo de caer en un pecado. No es así.

La palabra significa, simplemente, «prueba».

Toda tentación es una prueba, una posibilidad que se nos ofrece, de cumplir la voluntad de Dios, o seguir caminos distintos: los que nos ofrece el mundo, los que nos sugieren otros, los que estamos inclinados a seguir, debido a nuestra propia naturaleza caída.

Jesús, como Hombre, podía ser tentado, es decir, puesto a prueba. Ello no significa que cayera.

De hecho, en este mismo episodio, en el Evangelio según san Mateo, queda claro que Jesús en el desierto enfrentó las mismas tentaciones que enfrentó el pueblo en su camino a la tierra prometida, y mientras el pueblo sucumbió ante la tentación y pecó, Jesús se mantuvo firme y la superó.

REFLEXIONA:

Así como Adán fue tentado y cayó, y el pueblo de Israel fue tentado y cayó, ahora Jesús, nuevo Adán, se enfrenta a Satanás, y no con Su poder divino, sino desde Su debilidad humana, pero asistido, como nosotros también, por el Espíritu.

REFLEXIONA:

Jesús fue tentado, es decir, probado, de muchas maneras a lo largo de Su vida. Para poner Su poder a Su solo servicio; para usar Su poder para destruir a Sus adversarios; para usar Su poder para apantallar y lograr fama y éxito; para convertirse en el Mesías político que esperaba el pueblo, y ser aclamado. Pero nunca cedió a la tentación.

REFLEXIONA:

Diez cosas que conviene tener presente acerca de la tentación:

1. No la manda Dios (ver Stg 1, 13).
2. Suele ser obra de Satanás que incansablemente quiere hacernos caer. (ver 1Pe 5, 8-9).
3. Es a la medida de cada quien. Lo que hace caer a uno, no hace caer a otro. Por eso es muy conveniente que estemos conscientes de cuáles son nuestras debilidades, por dónde nos pega más fácilmente la tentación, qué nos puede hacer caer.
4. Es oportuna. Llega cuando menos la esperamos y cuando más vulnerables estamos para caer en ella.
5. La respuesta que le damos puede convertirse en hábito. Por ejemplo, un joven que mira pornografía. Si resiste la tentación, se fortalece para no caer en ella la siguiente vez que se presenta la tentación. Pero si cede, se debilita, y es más fácil que la siguiente vez, vuelva a caer.
Reflexiona: ¿cuáles son tus buenos hábitos y qué estás haciendo para reforzarlos?, y ¿cuáles son tus malos hábitos y qué estás haciendo para vencerlos?
6. Si no se le combate, crece. Si se cae en una tentación, es probable que la siguiente vez la tentación sea mayor y nos lleve un poco más allá, a cometer un pecado mayor, a alejarnos más de Dios.
Un señor casado que coquetea con una señora casada y no detiene esa tentación, la siguiente vez la invita a tomar una copa, la siguiente vez, a bailar, y luego a un hotel. La tentación va en aumento si no se la detiene a tiempo. Decía san Agustín que a la tentación no se le coquetea, se le corre.
Decía san Francisco que si cuando se presenta la tentación, la rechazamos, no pecamos. Pero si le damos cabida en la imaginación (lo que él llamaba -delectaciónø), entonces abrimos la puerta a pecar.
7. Busca lo oculto, en lo oscurito, nos anima a no revelarla, a no confesarla. El tentador nos sugiere que no confesemos la tentación, que no pidamos ayuda. Como dicen por ahí: -nos quita la vergüenza para cometerla y nos la regresa con creces para no confesarlaø
8. Se le combate haciendo lo opuesto a lo que sugiere. Por ejemplo: alguien que pensaba orar media hora, y se siente tentado a orar sólo quince minutos, debe orar más de la media hora. De esa manera al tentador le -sale el tiro por la culataø y ya no vuelve a darnos esa tentación.
9. Se le combate con oración. Ante la tentación, pedir la gracia del Señor, que nos comprende en nuestras tentaciones, ya que Él mismo fue tentado, y la intercesión de María, que nos auxilia siempre para superar cualquier tentación.
10. Dura toda la vida. Que Jesús haya sido tentado cuarenta días, es una manera simbólica de decir que lo estuvo toda la vida, que nunca dejaron de presentársele situaciones en las que podía no haber cumplido la voluntad de Dios. También nosotros, seremos tentados toda la vida. Hay que prepararnos para ello. Prepararnos cuando la sepamos venir (por ejemplo, cuando sabemos que estaremos en una situación en la que solemos caer, evitarla o proponernos reaccionar de cierta manera, con ayuda de dios); enfrentarla cuando la estemos padeciendo, tomándonos fuertemente de la mano de Jesús, diciéndole, como san Pedro cuando se hundía en el mar: -¡Señor!, ¡sálvame!ø (Mt 14, 30). Y, luego de la tentación, reflexionando en lo que nos permitió superarla, para volver a recurrir a ello, o lo que nos hizo caer, para proponernos evitarlo y, si caímos en pecado grave, confesarnos.

REFLEXIONA:

A veces nos sorprendemos, espantamos y enojamos cuando enfrentamos tentaciones. Nos parece que vienen a interrumpir nuestra vida normal, pero es que no hay vida normal sin tentaciones. Lo normal para el cristiano es enfrentar tentaciones, es decir, verse constantemente ante la disyuntiva de cumplir o no la voluntad de Dios, o dejarlo para después, o hacerlo mal y de mala gana, etc.

ESTABA ENTRE LAS FIERAS SALVAJES

Esto tiene una posible doble interpretación.

Por una parte, recuerda lo anunciado por el profeta Isaías, con relación a los tiempos finales.

Ver Is 11, 6-9; 65, 25; Ez 34, 25. 28; Job 5, 22-23;

Con Adán se perdió la armonía de la Creación, con Jesús es restaurada.

Las fieras salvajes recuperan su mansedumbre original, como anunció el profeta.

Y, por otra parte, recordamos que Marcos escribe en un tiempo en que los cristianos eran arrojados a las fieras salvajes. Aquí quiere hacerles ver que siguen a Aquel a quien las fieras salvajes no le hacen nada.

Y LOS ÁNGELES LE SERVÍAN

Que los ángeles le sirvan es otra más de las indicaciones que da Marcos acerca de la divinidad de Jesús. Nos recuerda lo que dice el Salmo 91, 9-16;

También nos recuerda el ángel que acompañó al pueblo en el desierto (ver Ex 14, 19) y el que alimentó a Elías en la montaña (ver 1Re 19, 5-7).

REFLEXIONA:

Se restaura la armonía que había sido rota por el pecado de Adán.

Ahora, gracias a Jesús, fieras y ángeles, tierra y cielo, recuperan esa armonía.

REFLEXIONA:

El pecado siempre rompe la armonía de la Creación. No existe ningún pecado individual, todos tienen repercusiones en lo que nos rodea.

No es sólo la transgresión de cierta norma, sino es errar el objetivo, no dar en el blanco, no cumplir el plan de amor para el que fuimos creados. Todo pecado nos construye de acuerdo a un modelo que no está en los planes del que nos creó.

Y como todos formamos parte de una misma construcción, si una partecita se debilita o está mal puesta, al rato se cae todo el edificio.

Todo pecado boicotea el plan de construcción de Dios. Para uno y para toda la humanidad.

Contribuye a tirarle abajo el edificio.

Dice el Catecismo de la Iglesia Católica:

“Jesús es el nuevo Adán que permaneció fiel allí donde el primero sucumbió a la tentación” (CEC # 539).

“Cristo se revela como el Siervo de Dios totalmente obediente a la voluntad divina. En esto Jesús es vencedor del diablo...La victoria de Jesús en el desierto sobre el Tentador es un anticipo de la victoria de la Pasión, suprema obediencia de Su amor filial al Padre” (CEC # 539).

“Cristo ha vencido al Tentador en beneficio nuestro.” (CEC # 540).

Ver Heb 4, 15-16;

REFLEXIONA:

Jesús se prepara para Su ministerio público, enfrentándose a la tentación y venciendo.

El Espíritu Santo no lo empuja a un jardín, lo empuja al desierto.

Así también para nosotros, la vida de fe no es miel sobre hojuelas; hemos de vivirla enfrentando y venciendo constantemente la tentación.

REFLEXIONA:

Relee el texto bíblico revisado aquí, haciendo Lectio Divina (leerlo despacito, meditarlo, orarlo, es decir, dialogar con Dios al respecto, contemplarlo, dejar que quede resonando en tu interior), y responder con algún propósito concreto.